

CATALOGADO

Distr.
RESTRINGIDA

LC/MEX/R.371
28 de octubre de 1992

BIBLIOTECA NACIONES UNIDAS MEXICO

ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

**ISTMO CENTROAMERICANO: EL CARACTER DE LA CRISIS
ECONOMICA, LOS DESAFIOS QUE PLANTEA Y LA
SOLIDARIDAD INTERNACIONAL QUE DEMANDA**

Este documento fue publicado en junio de 1981 con el título "Istmo Centroamericano: El carácter de la crisis económica actual, los desafíos que plantea y la solidaridad internacional que demanda", con la signatura CEPAL/MEX/1050/Rev.1.

INDICE

	<u>Página</u>
PRESENTACION	1
I. LA CRISIS ECONOMICA: SU ORIGEN, PRINCIPALES CARACTERISTICAS Y PERSPECTIVAS A CORTO PLAZO	5
1. Principales rasgos de la evolución de las economías desde la posguerra	5
2. Génesis de la situación crítica reciente	8
3. Perspectivas a corto plazo	13
II. FUNDAMENTOS PARA UNA REACTIVACION ECONOMICA	15
1. El esfuerzo interno y la cooperación internacional ...	15
2. Elementos de un programa estratégico	17
3. Aspectos institucionales de la cooperación internacional	21
<u>Anexo estadístico</u>	27

PRESENTACION

Después de cerca de 30 años de crecimiento económico ininterrumpido --por supuesto con altibajos y con diferencias de un país a otro-- y de importantes transformaciones, los países del Istmo Centroamericano atraviesan en este momento por una grave crisis económica, que en parte se inscribe en un proceso recesivo de nivel mundial, y en mayor medida obedece a causas particulares internas de origen muy complejo.

No es la oportunidad para intentar aquí una síntesis de las diversas y discrepantes interpretaciones acerca de los acontecimientos que caracterizan el devenir económico de las tres décadas pasadas. Sin embargo, en ninguna de ellas que se ajuste a un análisis objetivo de esa realidad podría desconocerse que, con signos encontrados, las sociedades nacionales del Istmo Centroamericano han sufrido mutaciones de gran profundidad: su significación económica se resume en un proceso acelerado de modernización parcial de sus estructuras productivas, a la par que sus efectos se han distribuido con equidad todavía insuficiente; su interpretación sociopolítica se resume en el conflicto que provoca la búsqueda permanente de nuevos equilibrios en la participación social, y algunos de sus rasgos seculares de signo negativo contribuyen a la crisis económica actual.

Con diferencia de grado, prácticamente todos los países del Istmo Centroamericano están atravesando, en efecto, por una situación muy delicada para sus economías, sin precedente por su profundidad y por su expresión generalizada desde los años treinta. Esa situación --que se caracteriza por un estancamiento de la actividad económica, un desempleo creciente, tensiones inflacionarias, marcados desequilibrios en las finanzas de los gobiernos y especialmente de los balances de pagos y, en el caso de algunos países una capacidad de endeudamiento público externo limitado-- se confunde con las tensiones políticas y sociales presentes en algunos países de la región. En un auténtico círculo vicioso, el deterioro del panorama político da lugar al deterioro del panorama económico, y el de éste causa el de aquél.

La gravedad de los fenómenos aludidos ha impulsado a los gobiernos del Istmo Centroamericano a adoptar, en cada país en particular y a nivel

subregional, disposiciones susceptibles a su juicio de atenuar las consecuencias de signo más adverso. Cabe recordar, en este sentido, que en el deprimido panorama económico de 1980, el intercambio comercial intrarregional fue uno de los pocos elementos dinámicos que repercutió favorablemente sobre el sector manufacturero y alivió a la vez la demanda de importaciones del resto del mundo. Desafortunadamente, las medidas adoptadas hasta la fecha han resultado insuficientes, especialmente ante las perspectivas desalentadoras de 1981 y del futuro previsible.

Los gobiernos del Istmo Centroamericano aspirarían, por ese motivo, a obtener un significativo apoyo de la comunidad internacional que, unido a sus esfuerzos, les permitiera hacer frente a las gravísimas perspectivas señaladas.

La comunidad internacional podría, por su parte, proporcionar ese apoyo que Centroamérica necesita. En primer término, porque los países del Istmo Centroamericano contarían con los recursos naturales y humanos suficientes para ofrecer un nivel de vida aceptable a todos sus habitantes, de llegar a realizarse un esfuerzo concertado de desarrollo complementado por un apoyo externo decisivo. En segundo lugar, porque los esfuerzos cooperativos del nivel subregional necesitan la cooperación externa para tener éxito, y porque sin ella se puede correr el riesgo de que el proceso de integración centroamericana pueda sucumbir ante las presiones de corto plazo a que dan lugar los desequilibrios de los balances de pago. En tercer término, porque, en alguna medida, si se reactivan las economías se podría facilitar la distensión en el ámbito político. Los tres aspectos --desarrollo económico, distensión política y rescate de los principales aciertos de la cooperación intrarregional-- son de interés universal porque afectan no sólo a los países del Istmo Centroamericano, sino también a la comunidad internacional.

En esta nota, redactada a solicitud de los gobiernos del Istmo Centroamericano, se resumen las características de la crisis económica que agobia materialmente en estos momentos, y se sugiere un procedimiento que facilitaría la cooperación internacional en un esfuerzo concertado para impulsar el desarrollo económico de la subregión.

Caben tres advertencias sobre el particular. Primera: debe insistirse en el carácter complementario del apoyo internacional para

cualquier esfuerzo de desarrollo que deberán adoptar los países mismos. Incluso la eficacia de la cooperación externa que se pretende movilizar habrá de ser, en alto grado, función de las políticas económicas que cada país adopte a nivel nacional para impulsar su propio desarrollo. De ninguna manera se piensa que la cooperación externa vaya a resolver los múltiples problemas con los que tropieza el desarrollo de los países de la región, aunque sí que ese apoyo complementario pueda ser decisivo para facilitar la reactivación de las economías y hacer frente a esos problemas mediante el esfuerzo interno. Segunda: en vista de la heterogeneidad que caracteriza a la aplicación actual de las políticas económicas en los países del Istmo Centroamericano, parece más importante que nunca que la comunidad internacional, en su conjunto, respete escrupulosamente el camino que cada país elija para lograr los objetivos de su propio desarrollo. Para ser consecuentes con este criterio, cada gobierno del Istmo Centroamericano habrá de ser el que fije las prioridades que le parezcan, en el marco de su respectivo plan de desarrollo, y los requerimientos de financiamiento externo habrán de proporcionarse sin afectar a esas prioridades ni a los objetivos que postulen los planes aludidos. Tercera: falaz sería comparar esta iniciativa con propuestas que han surgido en el pasado --y no siempre arrojaron un saldo de experiencias positivas--, que tendieron a elevar el nivel de cooperación externa para América Latina en general o para los países del Istmo Centroamericano en particular. Sin embargo, aunque parezca obvio, conviene subrayar que el contexto en el que se plantea la iniciativa que contiene esta nota es históricamente distinto a cualquiera de períodos pretéritos, tanto por los cambios sucedidos en Centroamérica como en el resto del mundo. Tal es así que, como es de conocimiento general, han aflorado diversas iniciativas en el ámbito internacional --de orientación distinta e incluso contrapuesta en algunos casos-- con el ánimo de contribuir a resolver algunos de los problemas que ciertos países centroamericanos enfrentan. Lo que hace falta ahora es que los gobiernos del Istmo Centroamericano logren articular el innegable interés que la subregión ha concitado en la comunidad internacional en un apoyo económico efectivo a través de algún foro de carácter multilateral, en el que se respete de hecho la diversidad de criterios que existe entre los países centroamericanos y se reconozca que el apoyo externo no

sustituye a los esfuerzos internos. En ese caso, se habrán reunido las condiciones necesarias para iniciar un diálogo fructífero --y para concitar una cooperación económica y financiera-- que no encuentra antecedentes en ensayos similares de épocas pasadas.

I. LA CRISIS ECONOMICA: SU ORIGEN, PRINCIPALES CARACTERISTICAS Y PERSPECTIVAS A CORTO PLAZO

1. Principales rasgos de la evolución de las economías desde la posguerra

1. Las seis economías de los países del Istmo Centroamericano experimentaron tasas de expansión económica y transformaciones importantes en sus respectivos aparatos productivos durante el cuarto de siglo que siguió a la segunda guerra mundial, aunque esas tasas y esas transformaciones presentaran en cada país importantes diferencias de grado y características disímiles. Entre 1950 y 1970, los países aludidos crecieron a una tasa real promedio que pasó del 5% --Costa Rica y Nicaragua lo hicieron a un ritmo superior a la media, y Honduras a un ritmo menor--, mientras en Panamá pasaba del 7%. Durante ese mismo período, la participación relativa de las actividades secundarias en el producto interno bruto aumentó considerablemente y la de las actividades primarias disminuyó; en todos los países se observó un importante proceso de urbanización y se produjo una creciente estratificación y diferenciación en las relaciones sociales.

2. El principal impulso de este crecimiento se recibió del sector exportador, que se expandió y diversificó rápidamente. En los cinco países centroamericanos, el valor de las exportaciones se cuadruplicó entre 1950 y 1970, y mientras en el primero de esos años el principal rubro de exportación llegó a generar el 70% de la totalidad de las divisas, su contribución relativa se había reducido en 1970 a 36%. Así, cinco economías que eran monoexportadoras al inicio de ese período --de café algunos países, de banano, otros-- lograron ir agregando a su comercio exterior algodón, azúcar, carne y algunas manufacturas. En Panamá se produjo un fenómeno parecido, derivado del aprovechamiento de la situación geográfica del país como eje del transporte interoceánico. Así, mientras la exportación de bienes casi se cuadruplicaba entre 1950 y 1970, apoyada principalmente por la expansión de la actividad bananera y del cacao, la exportación de servicios crecía cinco veces durante el mismo período.

3. El segundo motor de crecimiento fue el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones, que recibió un marcado impulso para los

países centroamericanos dentro del Mercado Común Centroamericano (MCCA), y creció también rápidamente en Panamá, sobre todo en el área metropolitana, en actividades de apoyo de los servicios que requería el canal interoceánico. El grado de industrialización promedio de los cinco países centroamericanos pasó de menos de 11% en 1950 a cerca del 18% en 1970, y en Panamá, del 8% al 16% en el mismo período.

4. Finalmente, un tercer foco de impulso dinámico procedió de la formación de capital, y especialmente de la inversión pública. Para los cinco países centroamericanos, el coeficiente de inversión bruta fija pasó del 11% en 1950 al 15% en 1970 y a casi el 20% en 1980. En ese coeficiente la participación de la inversión pública aumentó del 20% en el primer año a cerca del 25% en 1970, y a más del 30% en 1980.

5. A pesar del comportamiento dinámico descrito del sector exportador, las economías del Istmo Centroamericano --Panamá por sus peculiares características-- mostraron requerimientos crecientes de importaciones, como le suele ocurrir a cualquier economía agroexportadora pequeña que se incorpora dinámicamente a la economía internacional. El coeficiente de importación pasó así a ser, para la subregión en su conjunto, del 15% en 1950 al 25% en 1970, y casi al 35% en 1980. Todos los países, con diferencias de grado, mantuvieron déficit crónicos y de tendencia ascendente en la cuenta corriente de sus balances de pagos. De igual forma, ante la creciente demanda de recursos para financiar el gasto público y la baja elasticidad-ingreso de los sistemas impositivos, casi todos los gobiernos de la subregión tuvieron que hacer frente a déficit fiscales cada vez mayores.

6. Otra característica sobresaliente de la evolución de las seis economías durante el período que se analiza fue la insuficiente capacidad para atenuar los rezagos acumulados en lo que respecta a la satisfacción de las necesidades básicas de amplios estratos de la población. Las elevadas tasas de expansión demográfica, por un lado, y el carácter concentrador del tipo de desarrollo predominante en la región, por otro, hizo que en el transcurso de los años aumentara la diferencia entre el nivel de ingresos de los estratos más pobres y el de los que se encontraban en la cúspide, y que el número de quienes vivían en la más extrema pobreza creciera en términos absolutos. Investigaciones recientes señalan que el

65% de la población de los seis países en conjunto no satisfacía sus necesidades básicas mínimas, y que el 42% de esa población vivía en un estado de extrema pobreza.

7. En síntesis, la evolución de las economías del Istmo Centroamericano, después de la segunda guerra mundial, se ha caracterizado por su complejidad, ejemplificada por una serie de dilemas: crecieron en forma dinámica, pero inequitativa; su sector exportador se robusteció y se diversificó pero los países siguieron vulnerables a fenómenos de origen externo; las economías se modernizaron en la agricultura y en la industria, pero no han podido atenderse amplios sectores rezagados y de subsistencia; la integración económica, que había tenido avances espectaculares, perdió su dinamismo hacia finales de los años sesenta; se lograron elevar los niveles de ahorro y de inversión, pero han resultado crónicamente insuficientes para ofrecer la cantidad de nuevos puestos de trabajo que requiere la población económicamente activa emergente; se experimentó una creciente diferenciación social, pero la participación de amplios sectores en la economía se ha visto muy limitada.

8. Con todo, de la misma complejidad aludida se ha derivado una mayor estabilidad para la evolución de las economías que en épocas pretéritas. El comercio exterior dejó de hallarse condicionado a la suerte de un solo producto en el mercado internacional, y el comportamiento de la economía dejó de depender exclusivamente de la evolución de ese mercado, y si las tres fuentes de dinamismo mencionadas --las exportaciones, la industrialización y la inversión total-- se influyeron recíprocamente a lo largo del período bajo examen, cada una compensó en cierto modo las debilidades de las otras. Así, por ejemplo, en períodos de crecimiento lento o de reducciones en el nivel de las exportaciones, el desarrollo industrial o la inversión pública siguieron irradiando impulsos dinámicos sobre las economías.

9. Durante los primeros años de la década de los setenta se mantuvieron las tendencias seculares descritas, pero algunas de las características de signo adverso antes advertidas tendieron a agravarse al surgir fenómenos nuevos: la inflación, el alza desmedida de los precios de los hidrocarburos

y tres desastres naturales de grandes proporciones. 1/ Sin embargo, con excepción de Panamá, hasta 1977-1978, el sector exportador tradicional siguió mostrando un gran dinamismo hasta el punto de que la mayoría de los países dieron muestra de una capacidad de ajuste al encarecimiento del petróleo, mayor a la que hubiera sido de esperar. 2/ El valor total de las exportaciones de los seis países del Istmo Centroamericano se volvió así a cuadruplicar entre 1970 y 1978. También la inversión pública continuó creciendo a causa de los considerables gastos que requirió la reparación de los daños causados por graves desastres naturales que ocurrieron en Nicaragua, Honduras y Guatemala, y además por el activo papel que debió representar el sector público, sobre todo en Panamá, como promotor del desarrollo. En cambio, perdió dinamismo el sector manufacturero, en parte porque la primera etapa del proceso sustitutivo de importaciones se aproximaba a un relativo agotamiento, y en parte porque el proceso de integración de Centroamérica tropezaba con problemas.

2. Génesis de la situación crítica reciente

10. El período 1977-1978 marcó un punto de inflexión para todos los países del Istmo Centroamericano, aunque de signo distinto para Panamá que para los demás. En Panamá, en efecto, después de 1977 se produjo una moderada reactivación que siguió a una recesión económica experimentada entre 1974 y 1977 y se debió a la reactivación de la inversión privada y a las exportaciones de servicios, a raíz de la suscripción del Tratado Torrijos-Carter que permitía al país mejorar el aprovechamiento de las posibilidades que ofrecía para el desarrollo económico la reversión al control nacional del Área del Canal. En cambio, para los cinco países centroamericanos el período aludido significó el comienzo de una etapa de

1/ Véanse, CEPAL, Informe sobre los daños y repercusiones del terremoto de la ciudad de Managua en la economía nicaragüense (E/CN.12/AC.64/2), enero de 1973; Informe sobre los daños y repercusiones del huracán Fifi en la economía hondureña (E/CEPAL/AC.67), octubre de 1974, y Daños causados por el terremoto de Guatemala y sus repercusiones sobre el desarrollo económico y social del país (CEPAL/MEX/76), febrero de 1976.

2/ Véase, CEPAL, El impacto del incremento del precio de los hidrocarburos sobre las economías del Istmo Centroamericano (CEPAL/MEX/1036), enero de 1981.

desaceleración progresiva que ha llegado al estancamiento económico de 1980. El fenómeno debe atribuirse a que, por primera vez desde 1945, las tres fuentes de impulsos dinámicos que habían sido tradicionalmente la causa del nivel alcanzado por la actividad económica, y a que aluden los párrafos anteriores, entraron simultáneamente en recesión.

11. La situación descrita ha resultado de factores múltiples y relacionados entre ellos de una manera muy compleja. Entre éstos destacan: a) fenómenos seculares vinculados con las debilidades que las economías del Istmo Centroamericano han revelado en las últimas décadas, y sobre todo en los años setenta; b) factores de orden extraeconómico, y c) el panorama de recesión con inflación que caracteriza a la mayoría de las economías industrializadas.

12. Por lo que respecta a los fenómenos seculares, ya se ha señalado, en primer término, que el sector industrial había empezado a dar muestras de agotamiento durante la década de los setenta. Para los cinco países del Mercado Común, la tasa de crecimiento el producto industrial pasó, en efecto, del 8.5% durante la década de los sesenta al 5.6% durante el período 1970-1975, para descender al 3.5% en la segunda mitad del último decenio. La tendencia al deterioro de las finanzas pública se vio agravada durante los últimos años, en segundo lugar, a causa de la creciente exigencia del gasto público --de funcionamiento y de capital-- y de la lenta respuesta de los sistemas impositivos en la mayoría de los países. El déficit de los gobiernos centrales de los cinco países, como proporción del producto interno bruto, pasó de 1.3% en 1970 al 3.7% en 1975 y al 7.8% en 1980. En el mismo orden de ideas, con los niveles de endeudamiento --interno y externo-- multiplicados por 12, algunos países --incluyendo Panamá-- se vieron en la necesidad de plantear la reestructuración de su deuda pública externa en años recientes. En tercer lugar, tendió asimismo a deteriorarse la tendencia al desequilibrio de los balances de pagos, factor en el que influyeron no sólo los fenómenos particulares a que se alude más adelante, sino también la carga creciente representada por el servicio de una deuda externa ascendente, pública y privada. Finalmente, como quedó señalado, las presiones inflacionarias que formaron parte del panorama económico durante todo este período contribuyeron a agravar, si cabe, una estructura distributiva ya de por sí muy desigual.

13. Los factores extraeconómicos que han intervenido también en la formación del cuadro de recesión generalizada no han sido ajenos a este último fenómeno. No es éste el lugar para referirse al origen ni a las consecuencias de dichas tensiones, pero cualquier análisis de la situación económica por la que atraviesan los países centroamericanos quedaría incompleto si no se señalara que las tensiones políticas y sociales que existen en algunos países han influido decisivamente en la mayoría de las variables económicas, y específicamente en el nivel de la inversión privada y en los movimientos de capital que registran los balances de pagos.

14. A todo lo anterior se han venido a sumar factores de signo adverso originados en el sector externo. Los países del Istmo Centroamericano no revelaron la misma capacidad de absorción para los importantes aumentos de los precios del petróleo de 1979 que habían mostrado en 1974, a causa del debilitamiento de la demanda de sus productos principales de exportación. Ese aumento, sumado a las presiones inflacionarias propias de las economías industrializadas, contribuyó al deterioro de la relación de precios del intercambio en los seis países --en promedio se deterioraron 12.5% en 1978, 10.6% en 1979 y 6.9% en 1980-- y a una aceleración en casi todos ellos de las presiones inflacionarias durante los últimos cuatro años. Simultáneamente, la atonía del nivel de la actividad económica en los países industrializados, y por ende en el comercio mundial, lógicamente afectó los niveles de la exportación de bienes y servicios de los países de la subregión. Para algunos productos, el debilitamiento de la demanda se reflejó en la caída de precios; para otros, en un desplome del volumen de la exportación, y para otros más, en una combinación de ambos fenómenos. Finalmente, durante este período se deterioraron considerablemente las condiciones del acceso al financiamiento externo. La disponibilidad de recursos públicos en condiciones concesionarias se fue reduciendo cada vez más para países que algunos organismos internacionales califican de "ingreso medio", mientras en los mercados privados de capital se producían alzas inéditas en las tasas de interés. En estos últimos años, la deuda pública externa de los seis países del Istmo Centroamericano creció rápidamente y además su estructura se deterioró.

15. En lo que se refiere a la coyuntura de 1980, el único país centroamericano que reveló una tasa de crecimiento medianamente aceptable

fue Nicaragua, aunque el incremento ocurrió sobre la base mínima de actividad de 1979. En todo caso, y no obstante las importantes transformaciones que se iniciaron en 1979-1980, consecuencia del conjunto de eventos ligados al proceso político de 1978-1979, el producto interno bruto de ese país apenas alcanzó los niveles registrados en 1971, en términos absolutos. Por lo que respecta al resto de los países, la variación del producto fue negativa en El Salvador (-10%), y osciló entre el 1% y el 3.5% entre los demás. Esta atonía en el nivel de la actividad económica se reflejó en las tasas de ocupación y en un agravamiento de las condiciones medias de vida de la población en la mayoría de los países; el ingreso real por habitante disminuyó 1.4% para los cinco países en conjunto.

16. Los fenómenos descritos se influyeron y se reforzaron recíprocamente. Tuvieron características distintas en cada país, pero muchos rasgos comunes a todos ellos. Además, por la elevada interdependencia económica que existe entre los cinco países centroamericanos, la situación recesiva de cada uno influyó sobre los demás. Panamá fue sin duda el menos afectado por los fenómenos señalados en 1980, aunque de ninguna manera se viera libre de problemas.

17. La economía internacional contribuyó considerablemente en este cuadro adverso de 1980, sobre todo por el continuo encarecimiento de los recursos energéticos líquidos. En general, la demanda externa para los productos que tradicionalmente exporta Centroamérica se debilitó en un cuadro de recesión generalizada de la economía mundial --el volumen de las exportaciones cayó, para la región en conjunto, más del 12%--, mientras el espectacular aumento de las tasas de interés en los mercados financieros dificultaba todavía más la movilización de recursos externos hacia una zona considerada de alto riesgo relativo por la banca internacional.

18. A los fenómenos de signo adverso originados en el sector externo, se sumaron los debidos a la incertidumbre de los grupos empresariales de la región ante los acontecimientos políticos y las agudas tensiones que persistían en algunos países. La retracción de la inversión privada fue generalizada, del orden del 20% para los cinco países de Centroamérica en conjunto. Se produjo, asimismo, una fuga de capitales importante que

contribuyó en forma determinante a la pérdida de reservas monetarias internacionales de casi 900 millones de dólares durante el año.

19. El cuadro recesivo descrito se desarrolló en un marco de presiones inflacionarias relativamente importantes para el contexto centroamericano, atribuible en buena parte, como se ha dicho, al encarecimiento de las importaciones. Ello contribuyó nuevamente al deterioro de los salarios reales en todos los países en 1980, prolongando las tendencias observadas en años anteriores, con diferencias de grado de un país a otro.

20. Uno de los elementos de relativo dinamismo, en este panorama generalmente adverso, fue el intercambio intracentroamericano, producto de una decisión deliberada por parte de los gobiernos de la región de mantener sus compromisos integradores, que permitió a su vez un moderado crecimiento del sector manufacturero en todos los países y una sustitución regional de importaciones por las del resto del mundo. El intercambio comercial, estimulado por líneas de crédito extendidas por algunos Bancos Centrales a El Salvador y Nicaragua, pasó de 990 millones de pesos centroamericanos en 1979 a 1,180 millones en 1980. El único país con un saldo superavitario importante en dicho comercio fue Guatemala; el de Nicaragua fue en cambio pronunciadamente deficitario.

21. Ante la atonía en la recaudación de ingresos fiscales y el renovado esfuerzo para elevar el gasto público (con objeto de compensar o atenuar la restricción de la inversión privada), la situación financiera de todos los gobiernos se agravó, en algunos casos en forma dramática. Asimismo, a finales de 1980, los seis países del Istmo Centroamericano tenían una deuda pública externa superior a los 7,400 millones de dólares, y tres de ellos --Costa Rica, Nicaragua y Panamá-- se veían en la necesidad de reestructurar sus compromisos financieros con el exterior.

22. En síntesis, en 1980, con diferencias de grado, todos los países centroamericanos sin excepción tenían que hacer frente a una situación de estancamiento económico con inflación, presentaban importantes desequilibrios externos y en las finanzas de sus respectivos gobiernos centrales, y acusaban una retracción de los niveles de formación de capital. El panorama era distinto en Panamá, cuyo producto interno bruto creció 5% gracias a una evolución dinámica tanto de la inversión pública como privada, especialmente en la rama de la construcción. Sin embargo,

también en este último país los desajustes de balance de pagos y fiscal, así como el elevado nivel de endeudamiento público externo, dificultan seriamente las perspectivas en el corto plazo.

23. Las políticas económicas a que se recurrió para hacer frente a la situación variaron mucho de un país a otro. En Nicaragua se procuró sobre todo reconstruir y reactivar la economía tras los acontecimientos que culminaron con la instalación del Gobierno de Reconstrucción Nacional. En Costa Rica se intentó cambiar gradualmente la orientación de ciertos aspectos de la política económica, para lograr una modernización del aparato productivo dirigida especialmente a permitir la libre competencia de las fuerzas del mercado en la asignación de recursos. En El Salvador, la atención se dirigió a poner en práctica algunos programas que perseguían transformaciones importantes, dentro del propósito más amplio de encontrar alguna fórmula para resolver el conflicto político del país. Los demás países adoptaron políticas convencionales dirigidas a mantener un nivel mínimo de actividad económica en una situación de signo adverso.

3. Perspectivas a corto plazo

24. La situación económica de 1980 descrita, de por sí sumamente grave, tenderá a deteriorarse más en 1981. No se ha logrado el clima de distensión política buscado en la mayoría de los países por lo que no es de esperar una reactivación de la inversión privada. La coyuntura internacional se proyecta en 1981 todavía más adversa que en 1980, sobre todo por las tendencias de los precios de la mayor parte de los productos básicos que exporta la región, y muy especialmente del café. La capacidad de endeudamiento de algunos países --Costa Rica y Nicaragua sobre todo-- se ha vuelto asimismo muy limitada mientras la disponibilidad de recursos externos se les presenta cada vez más reducida. El intercambio comercial intrarregional podría haber agotado su posibilidad de reactivar las economías por haberse alcanzado el límite de la capacidad de financiamiento bilateral y multilateral de saldos deficitarios dentro de la región, y haberse adoptado medidas para contener las importaciones en casi todos los países. Finalmente, la situación de las reservas monetarias internacionales es mucho más precaria que hace un año.

25. Por otra parte, son pocos los indicios de que esta situación se pueda revertir en años inmediatos. Aunque se llegara a un clima de distensión en la región y se reactivara la economía internacional, tendrían que transcurrir varios años para que los países centroamericanos se recuperasen de los considerables desajustes que está provocando la depresión actual, y algunos de ellos, como El Salvador, de las pérdidas de vidas humanas y en acervo de capital debidos al conflicto interno. Las perspectivas para el futuro previsible --dos a tres años, por lo menos-- son, pues, francamente desoladoras.

26. Desde ahora, para algunos países --tal vez para la mayoría-- la situación se presenta casi insostenible para 1981 a menos de que se disponga del caudal de recursos externos suficiente para mantener un nivel mínimo de actividad económica. En tal sentido, Costa Rica, El Salvador y Honduras se han acercado ya al Fondo Monetario Internacional (FMI) en busca de apoyo. Incluso con una cooperación externa de cierta importancia, los países tendrán que ajustarse a medidas de estabilización y a decisiones conjuntas para preservar la interdependencia económica que aún persiste. De no recibirse ese apoyo externo, se puede anticipar un importante deterioro en el nivel de vida de la mayoría de los centroamericanos y un recrudecimiento de tensiones que ya son seculares en algunos países. Un programa adecuado de cooperación internacional importante dirigido a los países del Istmo Centroamericano podría contribuir en cambio a que ellos iniciasen la superación de los importantes obstáculos que afligen a sus respectivas economías e incluso posiblemente facilitaría la distensión en el ámbito político.

II. FUNDAMENTOS PARA UNA REACTIVACION ECONOMICA

1. El esfuerzo interno y la cooperación internacional

27. Como se señaló en la primera parte de esta nota, la aguda recesión económica por la que atraviesa la gran mayoría de los países del Istmo Centroamericano tiene un origen múltiple y complejo, vinculado con factores de orden económico y con tensiones no resueltas de carácter político y social. La forma de dirimir dichas tensiones y de reactivar las economías es una cuestión que incumbe indiscutiblemente a cada uno de los países, dentro del marco de sus propios objetivos y por medio del esfuerzo interno que hagan todas las fuerzas sociales nacionales. Ello no obsta para que la cooperación intrarregional e internacional puedan contribuir a ese mismo propósito, sobre todo si se tiene presente que por tratarse de pequeñas economías agroexportadoras, altamente dependientes de la evolución del comercio internacional, muchos de los factores a que se ha debido su crítica situación han sido de origen externo.

28. Convendrá precisar el papel complementario que se espera del programa de cooperación externo dirigido a los países del Istmo Centroamericano. Su propósito principal tendría que ser contribuir a reactivar el proceso de desarrollo económico y social en todos los países sobre una nueva base que permitiera aprovechar la cooperación intrarregional para impulsar un importante conjunto de proyectos y programas que encontrarían su expansión nacional en los planes de desarrollo de cada país. Esos proyectos y programas, como se aclara más adelante, podrían, en primer término, constituir una base de modernización como pivote del crecimiento económico; en segundo lugar, darían contenido a la integración, como esquema de cooperación regional; en tercer lugar, facilitarían la inserción dinámica de todos los países de la región en una economía internacional de proyección incierta y, finalmente, contribuirían a revertir el inmenso cúmulo de rezagos de las grandes mayorías de la población. Para que esos programas y proyectos puedan llevarse a cabo se necesita un importante caudal de recursos --financieros y técnicos-- aportados por la comunidad internacional.

29. En lo que se refiere a la integración, lo que se trataría de obtener de los esfuerzos cooperativos intrarregionales sería que, por una parte, fortalecieran la consecución de los objetivos de política económica nacional de cada uno de los países y que, por otra, no se convirtieran en un freno para alcanzarlos. Así, se deberían tratar de aprovechar las potencialidades que la integración ofrece indudablemente a todos los países, y atenuar o reducir los costos o sacrificios que ello pudiera entrañar. Tal sería el requisito básico en el que debería apoyarse la adecuación de los compromisos integradores existentes a las nuevas circunstancias que imperan en Centroamérica.

30. En cuanto al apoyo externo, éste facilitaría la cooperación intrarregional al hacer posible la puesta en marcha de importantes proyectos de desarrollo, y además permitiría asegurar condiciones mínimas de estabilidad económica interna y externa en cada país para permitir el ordenado funcionamiento del intercambio comercial en que hasta la fecha se ha basado su interdependencia económica. Al contribuir al financiamiento de los proyectos mencionados, la comunidad internacional no sólo estaría apoyando iniciativas de las que se obtendrían beneficios intrínsecos; reforzaría además el proceso de integración y contribuiría de esa manera por partida doble a un mismo objetivo: el de acelerar el desarrollo económico y el desarrollo social de los países del Istmo Centroamericano.

31. Lo que se perseguiría en definitiva sería establecer una relación complementaria entre los esfuerzos internos de desarrollo que corresponden en cada país a sus propios programas y planes de desarrollo, la cooperación intrarregional y la cooperación internacional. Esta última de ninguna manera pretendería sustituir ese esfuerzo interno para lograr el desarrollo de las respectivas economías, ni mucho menos impediría que cada país definiera sus propios objetivos de desarrollo y las formas de lograrlos. Lo que de dicha cooperación podría esperarse, al igual que de los esfuerzos cooperativos a nivel de la subregión, sería reducir las manifestaciones más críticas de la situación económica que la mayoría de los países enfrentan en la actualidad, y colaborar con los esfuerzos que hacen los gobiernos para ofrecer a todos los habitantes de la subregión el mayor bienestar posible en todos los órdenes.

2. Elementos de un programa estratégico

32. Como se ha señalado en párrafos anteriores, un esfuerzo concertado de desarrollo en los países del Istmo Centroamericano requiere un importante caudal de recursos financieros externos, complementado por recursos de asistencia técnica. Ese caudal de recursos tendría que ser de magnitud suficiente para lograr el impacto que se necesita; habría de otorgarse en condiciones lo bastante concesionarias para ser consistentes con la capacidad de endeudamiento de los países, y debería mantenerse durante un período lo suficientemente amplio para permitir la reestructuración de las economías de la subregión. Un horizonte temporal adecuado para una primera aproximación al tema pudiera ser el resto de la década, es decir, de 1982 a 1990. Estimaciones muy preliminares de la evolución que deberían experimentar durante ese período los balances de pagos de los distintos países sugieren que un esfuerzo concertado de desarrollo requeriría una masa de recursos públicos externos no menor de los 20,000 millones de dólares netos (a precios constantes de 1982), de cuyo monto unos 15,000 millones de dólares podrían destinarse al tipo de proyectos y programas que se caracterizan a continuación.

33. Esta última suma podría destinarse prioritariamente a financiar proyectos y programas que en alguna forma exigen esfuerzos cooperativos de nivel subregional. 3/ No se trata necesariamente de proyectos que deban ejecutarse en forma conjunta --como una gran refinería para abastecer la demanda regional por ejemplo-- aunque tampoco se excluye esa posibilidad. Lo que se tiene en mente es una cantidad considerable de iniciativas nacionales que, en alguna forma, resultan funcionales para una cooperación regional. Un ejemplo de ello podría ser la expansión de la capacidad de generación eléctrica de cada país, vinculada a los sistemas de interconexión. La mayoría de los proyectos que se ejemplifican con mayor detalle más adelante tienen, en efecto, una expresión nacional, pero se vinculan bien sea por la conveniencia de formularlos en forma conjunta,

3/ Los otros 5,000 millones de dólares se destinarían a proyectos y programas nacionales, que no serían funcionales a esfuerzos cooperativos a nivel subregional. Oportunamente, se podrán elaborar criterios para calificar los proyectos y programas que se clasificarían en cada una de las dos categorías.

bien por una asociación para su ejecución, o bien por una participación conjunta en sus resultados. Además, el apoyo financiero internacional debería incluir un componente de refuerzo global de balance de pagos, sobre todo para evitar que los desequilibrios externos adquieran una gravedad que pudiera comprometer la base misma sobre la que ha venido operando la cooperación intrarregional.

34. Por lo que se refiere a este último aspecto, ya quedó señalado que es de suponer que la situación crítica de la mayoría de las economías de la subregión en 1980 se agrave considerablemente en 1981 y que esa situación persista algún tiempo, por las tendencias de las economías industrializadas en particular y de la economía mundial en general. Algunos países han recurrido ya al FMI para tener acceso a sus distintas fuentes de recursos, y por lo menos dos --Nicaragua y Panamá-- lograron renegociar su deuda externa en los últimos años. Este tipo de apoyo, sobre todo el de la facilidad ampliada del FMI y la reestructuración de la deuda de algunos países, podría generalizarse durante los próximos años para lo cual se requeriría la comprensión y la colaboración de la comunidad financiera internacional.

35. En el mismo ámbito, y en el corto plazo, la subregión en su conjunto tiene requerimientos análogos al apoyo global de balance de pagos que precisan algunos países a través de financiamiento externo destinado al Fondo Centroamericano de Estabilización Monetaria y al recién establecido Fondo Centroamericano del Mercado Común, que se administrará por el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) para contribuir al financiamiento de los saldos deudores originados en el comercio intracentroamericano.

36. Por otra parte, la subregión requerirá financiamiento para un conjunto de proyectos y programas de gran significación para el desarrollo de los países del Istmo Centroamericano, donde la industrialización, que representa la modernización de sus economías, tenga presentes las nuevas y dramáticas relaciones surgidas del cambio experimentado por el patrón energético, la simbiosis entre agricultura y la industria, capaz de sostener y garantizar la autosuficiencia alimentaria, y el desarrollo de las potencialidades creativas de la población. A un planteamiento de los países del Istmo Centroamericano ante la comunidad internacional no le hace

falta un programa de desarrollo regional de carácter global; le basta el señalamiento de algunas áreas prioritarias y la adopción de algunos acuerdos que se refieran a los procedimientos para la identificación, preparación y ejecución de proyectos y programas específicos. Las áreas estratégicas en torno a las cuales se podría articular una acción de gran impacto regional podrían dividirse en cuatro grandes categorías: a) el programa energético; b) la modernización de los sectores productivos; c) el programa de infraestructura, y d) los programas para ir reduciendo el inmenso rezago que se observa en todos los países, con diferencias de grado, en lo que respecta a la solución de los problemas más esenciales de las grandes mayorías.

37. En lo referente a la primera categoría, los países del Istmo Centroamericano tendrán que dedicar, durante los próximos ocho años, un monto cercano a la mitad de su inversión pública al desarrollo de fuentes energéticas alternativas al petróleo, y a ampliar la oferta de dichas fuentes. En parte para reducir la dependencia de la región de energéticos importados, y en parte para atender su demanda creciente, los seis países tendrán que quintuplicar su capacidad instalada de generación durante las próximas dos décadas. Ello entrañará inversiones del orden de los 8,000 millones de pesos centroamericanos (a precios constantes de 1980) durante 1982-1990. También podrían lograr los países ahorros muy considerables, tanto en sus costos de operación como en los requerimientos de capital, de llevarse adelante el programa de expansión de los sistemas nacionales sobre una base cooperativa, en el marco de la interconexión eléctrica. 4/ Por otro lado, se requerirá financiamiento externo para proyectos de exploración petrolera, para la refinación de hidrocarburos, y para el desarrollo --sobre una base subregional-- de otras fuentes de energía no convencionales, incluyendo el empleo de derivados de la caña, la energía solar y el aprovechamiento de la biomasa.

38. Por lo que se refiere a la segunda categoría, la modernización de la agricultura y de la industria estarían estrechamente relacionadas y contribuirían a una elevación significativa del nivel de vida en el área

4/ Véase, CEPAL, Estudio regional de interconexión eléctrica del Istmo Centroamericano (E/CEPAL/CCE/SC.5/135), septiembre de 1980.

rural, a la generación de divisas, y a la incorporación de nuevos rubros a la producción. Por otra parte, todos los países, aunque unos más que otros, tienen la posibilidad de acercarse a la autosuficiencia en granos (con excepción del trigo) y de convertirse en importantes exportadores de alimentos frescos y procesados a base de esfuerzos conjuntos en la investigación, comercialización y procesamiento. A título de ejemplo, se podrían someter a la consideración de la comunidad financiera internacional, a corto plazo: a) un programa de riego que abarcaría alrededor de 200,000 hectáreas en toda la región durante los próximos ocho años, sumado a una mejor utilización de las 100,000 hectáreas bajo riego existentes; b) la explotación conjunta, en gran escala, de los recursos del mar, a través de la cooperación entre las flotas pesqueras nacionales o incluso el establecimiento de una flota pesquera multinacional centroamericana; c) un programa de producción y comercialización de frutas frescas y de hortalizas a base de esfuerzos cooperativos; d) un programa regional de cultivo e industrialización de la palma africana; e) un esfuerzo concertado y decidido para el desarrollo y la explotación racional de la actividad forestal, sobre todo en Guatemala, Honduras y Nicaragua; f) la producción, sobre una base subregional, de fertilizantes multinutrientes, amoníaco y urea; g) el establecimiento de nuevos complejos metalmecánicos, y h) la producción de alcohol industrial a base de caña de azúcar o de biomasa, también a base de esfuerzos cooperativos.

39. Por lo que se refiere a un posible programa de infraestructura en apoyo de la evolución ascendente de los sectores productivos --la tercera categoría antes aludida--, se cuenta con proyectos para una considerable ampliación de la red vial regional; se han iniciado los estudios para reconsiderar la factibilidad de integrar los sistemas ferroviarios y ampliarlos, sobre todo hacia la costa atlántica, y existen posibilidades evidentes de cooperación en lo que respecta al transporte aéreo y marítimo. Finalmente, durante la próxima década será necesario duplicar la capacidad de la red telefónica regional.

40. En cuanto a la cuarta categoría, el conjunto de proyectos y programas para reducir los rezagos para resolver los problemas más esenciales de las grandes mayorías, además de encontrarse estrechamente relacionado con los sistemas alimentarios, encontraría su contrapartida en actividades

vinculadas con la vivienda popular, la salud, la educación y muy especialmente la capacitación a todos los niveles para desarrollar plenamente el potencial creativo de la población.

3. Aspectos institucionales de la cooperación internacional

41. El apoyo externo que se tiene en mente significaría más que duplicar a corto plazo los niveles de financiamiento neto oficial movilizado por los países del Istmo Centroamericano durante 1979-1980. El hecho no podrá producirse espontáneamente, sobre todo por las políticas de austeridad a que se ciñen en la actualidad algunos de los principales países donantes, las restricciones financieras con que tropiezan ciertos organismos multilaterales y las condiciones que caracterizan a los mercados privados de capital. Para poner en marcha un programa de cooperación internacional destinado a contribuir al desarrollo de los países del Istmo Centroamericano, se requerirá más bien un importante esfuerzo tanto de lado de las fuentes donantes como del de los países recipientes, y para eso se necesitaría imaginar algún mecanismo institucional que haga posible articular esos esfuerzos y que se apoyen recíprocamente. 5/

42. Ese mecanismo institucional entrañaría por lo menos dos requisitos formales. Primero, la existencia de un foro en el que se pudiera sostener un diálogo multilateral entre los usuarios y las fuentes potenciales de carácter bilateral o multilateral. Segundo, la designación de un grupo coordinador de entidades internacionales que proporcionasen apoyo y seguimiento a ese foro para que funcionara de forma eficaz y respondiera realmente a las necesidades de los países del Istmo Centroamericano.

43. Por lo que se refiere al foro, se trataría de establecer una instancia donde se pudieran confrontar los requerimientos de apoyo financiero y técnico externo de los seis países --para las acciones que decidieran emprender en el marco de sus esfuerzos cooperativos, y en apoyo

5/ Sobre el particular, los gobernadores por los países centroamericanos en el BID adelantaron algunas ideas de tipo general sobre la reciente XXII Reunión de la Asamblea de Gobernadores de dicha institución, celebrada en Madrid en abril de 1981. Véase, especialmente, el discurso del gobernador por Guatemala, quien habló a nombre de todas las delegaciones centroamericanas, y el discurso del gobernador por Nicaragua.

de sus respectivos balances e pagos-- con las disponibilidades de recursos, y distribuirlos entre las distintas fuentes donadoras. Así, participarían en el foro, por un lado, los seis países del Istmo Centroamericano y, por otro, los países miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD), algunos países exportadores de capital latinoamericano, así como países extracontinentales exportadores netos de petróleo y, desde luego, los organismos multilaterales de financiamiento. Debe señalarse que se trataría de un foro de cooperación, consulta y promoción, pero no de negociación, puesto que de ninguna manera se pretenderían subordinar o condicionar los arreglos bilaterales que tuviera cada país del Istmo Centroamericano con diversas fuentes externas a tipo alguno de compromiso adoptado al nivel del foro. En otras palabras, el foro tendría dos propósitos centrales: primero, elevar la masa global de los recursos que se pusieran a disposición de la subregión --y mejorar las condiciones en que dichos recursos se movilizarían-- para apoyar la serie de proyectos y programas de interés subregional que contribuirían a reactivar las seis economías y, segundo, facilitar los arreglos bilaterales entre cada país usuario y las fuentes externas de financiamiento en lo que se refiera a sus programas nacionales de cooperación externa.

44. El sentido de que cada país del Istmo Centroamericano pueda confrontar sus requerimientos disímiles de cooperación externa con fuentes también diversas equivale a ampliar el abanico de posibilidades para que cada uno encuentre, entre las diversas fuentes bilaterales y multilaterales, un respaldo externo para sus programas específicos que coincida con sus propios objetivos de desarrollo. Como es sabido, cada fuente bilateral otorgante --y, en mucho menor medida, cada fuente multilateral-- suele aplicar distintos criterios para calificar sus operaciones de cooperación externa. Entre los mismos, con frecuencia se tienen presentes circunstancias que se refieren a la política exterior del país donante. Así, en algunos casos sólo se apoyan proyectos dirigidos a atenuar la pobreza; en otros, se privilegian proyectos en apoyo a la actividad privada, y en otros más, se pone el énfasis en actividades dirigidas al área rural; los hay que condicionan su apoyo a ciertas normas de comportamiento global; otros aplican escasas condiciones generales a sus operaciones de crédito. Al conciliar demandas que tendrán que ser

heterogéneas de los seis países del Istmo Centroamericano, con el espectro de posibilidades que se derivarían de las diversas fuentes, es de esperar que el foro que se tiene en mente permita introducir un elemento de pluralismo en la cooperación internacional que se dirija a los países de la región.

45. El foro aludido se reuniría periódicamente --por ejemplo, una vez al año-- para: a) conocer las necesidades de financiamiento externo de carácter subregional y nacional que tuvieran los países de la subregión; b) examinar la disponibilidad de recursos de las distintas fuentes bilaterales y multilaterales para llenar las necesidades que se concretaran; c) promover la movilización de recursos adicionales a medida que se fueran requiriendo; d) evaluar la marcha del gran esfuerzo cooperativo que se realizaría, y e) en general, recomendar las medidas y acciones concretas que se precisasen para que la comunidad internacional complementara eficazmente los programas y proyectos de desarrollo de los países de la subregión y para que los países adoptasen las medidas internas que el esfuerzo cooperativo exigiera. También se podrían establecer un comité y grupos de trabajo en los que estarían representados los seis países del Istmo Centroamericano y que se podrían reunir con un grupo representativo pero reducido de las fuentes externas para analizar con más frecuencia la forma en que estuvieran cumpliéndose las recomendaciones aprobadas por el foro en pleno.

46. Un foro de esta índole requeriría una labor de apoyo y seguimiento permanente, que entrañaría distintas tareas. En primer término, la de identificar, de manera sistemática y continua, los proyectos y programas de carácter subregional que se presentaran a la consideración del foro y formular propuestas sobre los que se estimasen de evidente prioridad. En segundo lugar, una labor de evaluación y vigilancia permanente sobre la evolución de las economías de la subregión, sus requerimientos globales de cooperación externa, y la forma y oportunidad con que se fueran planteando y llevando a cabo los proyectos y programas de desarrollo que hubieran recibido el apoyo de la comunidad internacional. En tercer lugar, una labor de promoción que consistiría en investigar las fuentes de financiamiento que resultasen más apropiadas para las necesidades que se

hubieran concretado. Finalmente, un trabajo formulario que consistiría en convocar las reuniones, organizarlas y proporcionarles apoyo secretarial.

47. Como se considera que ningún organismo regional o internacional estaría en condiciones de llevar a cabo él solo todas estas labores en forma eficiente, dada la complejidad y diversidad de las mismas, se necesitaría pensar en un grupo coordinador integrado por varias entidades que se podrían repartir las distintas tareas para realizarlas en forma coordinada. Por ejemplo, las tareas propias de los organismos financieros, incluyendo la organización de las reuniones, se podrían encomendar a los tres multilaterales de ese carácter que desempeñan funciones en la región: el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BIRF). Las tareas de identificación de proyectos y programas de evaluación periódica se podrían confiar a algún organismo de las Naciones Unidas, como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), a través de su Subsede en México. Los cuatro organismos mencionados, pues, podrían constituir el grupo coordinador.

48. El mecanismo cuyos rasgos sobresalientes apenas se han esbozado en párrafos anteriores entrañaría dos requisitos que ya están implícitos en lo señalado hasta ahora, pero que conviene aclarar. En primer término, habría de contribuir a movilizar una masa de recursos significativamente mayor de la que los países pudieran obtener a falta del mismo. Es decir, llenaría un concepto de "adicionalidad" por lo que respecta al esfuerzo cooperativo y de desarrollo que se emprendería. En segundo lugar, la existencia de ese foro de ninguna manera impediría el acceso de los países, en forma bilateral, a cualquier fuente de financiamiento externo posible. Dicho más claramente: el foro multilateral sería de carácter complementario con respecto a los acuerdos que cada país hubiera celebrado con la comunidad financiera internacional, y no restrictivo de la libertad que

cada gobierno se reservaría para negociar sus requerimientos concretos.

6/

49. De establecerse un foro de las características señaladas, podría convenir establecer además un mecanismo de coordinación y consulta entre dicho foro y aquél, con ciertas características similares, que funciona para algunos países del Caribe. Se impediría, de esa forma, que los dos foros compitiesen por los mismos recursos, procurando en cambio que se apoyasen recíprocamente para incrementar la cooperación internacional en beneficio de todos los países pequeños agroexportadores, importadores de petróleo, y situados en la cuenca del Caribe cuyo esfuerzo de desarrollo se ha visto obstaculizado de diversas formas por fenómenos originados en el comportamiento reciente de la economía internacional.

50. En síntesis, el mecanismo que se propone puede permitir aprovechar un ambiente internacional que parece excepcionalmente dispuesto a contribuir en estos momentos a que los países del Istmo Centroamericano superen la grave situación económica por la que atraviesan. Lo que interesa sobre todo es asegurar que las múltiples iniciativas que han surgido --dentro y fuera de la región-- lleguen a coincidir en un planteamiento definitivo que permita adaptar la cooperación externa a requisitos señalados por los propios países recipientes. Esa cooperación externa representaría así, a cabalidad, el papel que se esperaría de ella. Para que la idea esbozada en páginas precedentes prospere, los gobiernos del Istmo Centroamericano podrían encomendar a los cuatro organismos internacionales antes mencionados (BCIE, BID, BIRF y CEPAL) que sometan a

6/ Un arreglo con algunas de las características descritas, pero para un contexto distinto, existe para algunos países del Caribe. En efecto, el "Grupo de Cooperación para el Desarrollo Económico de la Región del Caribe", presidido por el Banco Mundial, en cooperación con el FMI, el BID y el Banco de Desarrollo del Caribe, se estableció en 1977 y se ha reunido en tres ocasiones, proporcionando un marco a través del cual los donantes externos pueden considerar, en forma coordinada, su cooperación financiera y técnica para apoyar programas económicos a largo plazo emprendidos por los países de la región. Las reuniones del Grupo son precedidas por reuniones preparatorias de países donantes y de países recipientes, y el foro también dispone de varios subgrupos y un Comité Asesor ad hoc. (Véase, Banco Mundial, Chairman's Reports, Caribbean Group for Cooperation in Economic Development (CGCED 78/24-1), (79/22) y (80/23), 7 de noviembre de 1978; 20 de agosto de 1979 y 30 de diciembre de 1980, respectivamente.

su consideración una propuesta detallada y un posible programa de trabajo para el mecanismo referido que les permita instrumentar lo procedente a ese respecto cuanto antes.

Anexo estadístico

Cuadro 1

ISTMO CENTROAMERICANO: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO

	1975	1976	1977	1978	1979	1980 a/	Tasas de crecimiento					
							1975	1976	1977	1978	1979	1980 a/
Indicadores económicos básicos												
Producto interno bruto a costo de factores (millones de dólares de 1970)												
Istmo Centroamericano	7,355	7,713	8,163	8,486	8,530	8,688	2.1	4.9	5.8	4.0	0.5	1.9
Panamá	1,218	1,202	1,204	1,282	1,372	1,441	0.6	-1.3	0.2	6.5	7.0	5.0
Centroamérica	6,137	6,511	6,959	7,204	7,158	7,247	2.6	6.1	6.9	3.5	-0.4	1.2
Costa Rica	907	957	1,042	1,107	1,144	1,164	2.1	5.5	8.9	6.3	3.3	1.7
El Salvador	1,240	1,289	1,364	1,424	1,402	1,280	5.6	4.0	5.9	4.4	-1.6	-9.0
Guatemala	2,334	2,511	2,697	2,828	2,949	3,051	3.4	7.0	7.4	4.9	4.3	3.5
Honduras	724	775	816	880	940	952	-1.8	6.9	5.3	7.9	6.8	1.3
Nicaragua	932	979	1,040	965	723	800	2.2	5.0	6.3	-7.2	-25.1	10.7
Producto interno bruto por habitante (dólares de 1970)												
Istmo Centroamericano	379	385	395	399	390	387		1.6	2.6	1.0	-2.3	-0.8
Panamá	924	891	898	932	976	1,003	-3.8	-3.6	0.8	3.8	4.7	2.8
Centroamérica	346	355	368	370	357	352	-0.4	2.6	3.7	0.5	-3.5	-1.4
Costa Rica	463	476	506	525	530	527	-0.3	2.8	6.3	3.8	0.9	-0.6
El Salvador	300	302	311	315	301	272	2.5	0.7	3.0	1.3	-4.4	-9.6
Guatemala	374	390	406	413	419	420	-0.4	4.3	4.1	1.7	1.4	0.2
Honduras	234	242	246	256	264	264	-5.0	3.4	1.6	4.1	3.1	-
Nicaragua	402	408	419	377	276	296	-1.1	1.5	2.7	-10.0	-26.8	7.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

Cuadro 2

ISTMO CENTROAMERICANO: EVOLUCION DE PRECIOS

(Tasas de crecimiento)

	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Precios al consumidor (diciembre a diciembre)						
Costa Rica	20.5	4.4	5.3	8.1	13.2	17.8
El Salvador	15.1	5.2	14.9	14.6	14.8	18.6
Guatemala	0.8	18.9	7.4	9.1	13.7	9.0
Honduras	7.8	5.6	7.7	5.4	18.9	15.0
Nicaragua	1.9	6.3	10.2	4.4	70.3	24.8
Panamá	1.4	4.8	4.8	5.0	10.0	14.4
Variación media anual						
Costa Rica	17.4	3.5	4.2	6.0	9.2	18.1
El Salvador	19.1	7.0	11.8	13.3	15.9	17.4
Guatemala	13.1	10.7	12.6	7.9	11.5	10.7
Honduras	8.1	5.0	8.6	5.7	8.8	18.8
Nicaragua	1.8	2.8	11.4	4.5	48.2	35.3
Panamá	5.5	4.0	4.5	4.2	7.9	13.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro 3
 ISTMO CENTROAMERICANO: DEUDA PUBLICA EXTERNA
 (Millones de dólares)

	1970	1979	Tasa media anual (1970-1979)	Porcentaje de fuentes oficiales	
				1970	1979
Total Centroamérica					
Saldo	564	3,832	23.7		
De fuentes oficiales	378	2,588	23.8	67.1	67.6
Servicios	120	626	20.2		
Total Istmo Centroamericano					
Saldo	758	5,938	25.7		
De fuentes oficiales	471	3,103	23.3	62.2	52.3
Servicios	150	1,020	23.7		
Costa Rica					
Saldo	134	1,277	28.5		
De fuentes oficiales	96	566	21.8	75.5	44.3
Servicios	28	255	28.0		
El Salvador					
Saldo	88	397	18.3		
De fuentes oficiales	70	381	20.7	80.2	95.8
Servicios	9	35	15.7		
Guatemala					
Saldo	106	482	18.3		
De fuentes oficiales	26	479	38.1	24.7	99.4
Servicios	54	33	-5.5		
Honduras					
Saldo	90	746	26.4		
De fuentes oficiales	86	552	22.9	95.9	74.1
Servicios	6	108	38.9		
Nicaragua					
Saldo	146	929	22.8		
De fuentes oficiales	100	610	22.3	68.3	65.6
Servicios	23	194	26.8		
Panamá					
Saldo	194	2,106	30.3		
De fuentes oficiales	93	515	21.0	47.9	24.4
Servicios	30	394	32.9		

Fuente: Banco Mundial.

Cuadro 4

ISTMO CENTROAMERICANO: INDICADORES DEL SECTOR EXTERNO a/

	1975	1976	1977	1978	1979	1980 b/
Tasas de crecimiento						
Relación de precios de intercambio de bienes						
Costa Rica	14.1	13.8	35.5	-10.6	-8.2	-6.8
El Salvador	0.9	34.6	30.6	-19.0	-6.1	-11.5
Guatemala	-2.8	3.3	22.4	-11.6	-11.6	-5.6
Honduras	5.4	8.2	15.4	-3.5	-10.2	-1.9
Nicaragua	-19.1	21.9	33.3	-13.6	-26.7	-13.6
Panamá	-2.1	-21.3	-7.0	-4.6	9.2	1.2
Valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios						
Costa Rica	11.3	19.0	34.7	5.6	7.2	8.5
El Salvador	15.5	39.7	34.2	-11.2	29.0	-15.6
Guatemala	11.5	26.8	38.2	-2.8	10.5	19.4
Honduras	4.2	31.6	28.2	18.3	19.8	11.4
Nicaragua	1.1	36.6	17.5	5.2	-13.3	-20.8
Panamá	13.2	-3.4	10.6	3.3	18.5	26.2
Valor corriente de las importaciones de bienes y servicios						
Costa Rica	-1.3	12.2	31.4	13.8	19.9	5.7
El Salvador	6.2	24.9	28.4	13.2	4.2	-7.4
Guatemala	5.9	39.6	21.8	11.4	9.5	10.8
Honduras	-2.2	15.2	27.6	18.6	19.2	21.5
Nicaragua	-9.2	-	41.9	-17.2	-31.7	104.4
Panamá	8.4	-3.9	4.9	9.8	24.2	15.2

/Continúa

Cuadro 4 (Conclusión)

	1975	1976	1977	1978	1979	1980 b/
Millones de dólares						
Saldo de comercio de bienes y servicios						
Istmo Centroamericano	-712	-539	-517	-1,020	-738	-1,546
Centroamérica	-571	-408	-426	-861	-487	-1,380
Costa Rica	-166	-145	-167	-249	-451	-446
El Salvador	-79	-11	34	-234	2	-103
Guatemala	-77	-211	-95	-348	-311	-218
Honduras	-101	-60	-74	-89	-101	-206
Nicaragua	-148	19	-124	59	374	-407
Panamá	-141	-131	-91	-159	-251	-166
Saldo de la cuenta corriente						
Istmo Centroamericano	-891	-660	-749	-1,329	-1,225	-1,931
Centroamérica	-701	-460	-564	-1,086	-856	-1,641
Costa Rica	-218	-203	-226	-362	-574	-612
El Salvador	-95	-11	26	-254	22	-95
Guatemala	-65	-85	-34	-265	-196	-154
Honduras	-125	-114	-139	-170	-211	-336
Nicaragua	-198	-47	-191	-35	103	-444
Panamá	-190	-200	-185	-243	-369	-290
Variación de las reservas internacionales						
Istmo Centroamericano	-162	390	383	159	-295	-860
Centroamérica	185	373	390	73	-269	-890
Costa Rica	-3	42	119	20	-103	-215
El Salvador	30	85	41	56	-145	-196
Guatemala	104	221	180	73	-15	-249
Honduras	17	23	39	22	-17	-61
Nicaragua	37	2	11	-98	11	-169
Panamá	-23	17	-7	86	-26	30

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Incluye el intercambio centroamericano.

b/ Cifras preliminares.

Cuadro 5

ISTMO CENTROAMERICANO: FINANZAS DEL GOBIERNO CENTRAL

	Millones de dólares				Tasas de crecimiento		
	1977	1978	1979	1980 a/	1978	1979	1980 a/
Ingresos corrientes	2,319	2,448	2,656	3,184	5.6	8.5	19.9
Costa Rica	407	480	507	613	17.9	5.6	20.9
El Salvador	473	411	486	412	-13.1	18.5	-15.2
Guatemala	591	661	668	749	11.8	1.1	12.1
Honduras	243	262	318	379	7.8	21.4	19.2
Nicaragua	257	237	187	425	-7.7	-21.1	127.3
Panamá	348	397	490	606	14.1	23.4	23.7
Ahorro en cuenta corriente	465	214	74	-181	-54.0	-65.4	-
Costa Rica	14	-42	-100	-167	-	-	-
El Salvador	201	98	141	40	-51.2	43.9	-71.6
Guatemala	186	185	128	45	-0.5	-30.8	-64.8
Honduras	21	7	30	9	-66.7	328.6	-70.0
Nicaragua	37	-46	-71	-42	-	-	-
Panamá	6	12	-54	-66	-	-	-
Gastos de capital	1,053	1,164	1,274	1,704	10.5	9.5	33.7
Costa Rica	150	168	223	266	12.0	32.7	19.3
El Salvador	141	150	178	234	6.4	18.7	31.5
Guatemala	284	323	382	517	13.7	18.3	35.3
Honduras	125	170	172	254	36.0	1.1	47.7
Nicaragua	220	172	64	169	-21.8	-62.8	164.1
Panamá	133	181	255	264	36.1	40.9	3.5
Déficit fiscal	588	950	1,200	1,885	61.6	26.3	57.1
Costa Rica	136	210	323	433	54.4	53.8	34.1
El Salvador	-60	52	37	194	-	-28.9	424.3
Guatemala	98	138	254	472	40.8	84.1	85.8
Honduras	104	163	142	245	56.7	-12.9	72.5
Nicaragua	183	218	135	211	19.1	-38.1	56.3
Panamá	127	169	309	330	33.1	82.8	6.8
Financiamiento interno	155	412	611	1,257	165.8	48.3	105.7
Costa Rica	100	107	257	364	7.0	140.2	41.6
El Salvador	-80	29	13	157	-	-	-
Guatemala	57	37	122	349	-35.1	229.7	186.1
Honduras	54	71	64	114	31.5	-9.9	78.1
Nicaragua	18	164	124	102	811.1	-24.4	-17.7
Panamá	6	4	31	171	-	-	-
Financiamiento externo	433	538	589	628	24.3	9.4	6.6
Costa Rica	36	103	66	69	186.1	-35.9	4.5
El Salvador	20	23	24	37	15.0	4.3	54.2
Guatemala	41	101	132	123	146.3	30.6	-6.8
Honduras	50	92	78	131	84	-15.2	67.9
Nicaragua	165	54	11	109	-	-	-
Panamá	121	165	278	159	36.4	68.5	-42.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
a/ Cifras preliminares.